

TEMAS DEL MOMENTO



Concursos internacionales

A la vista de los concursos internacionales, que ya va habiendo bastantes, convendría estudiar un poco la actitud de los arquitectos españoles. Al parecer, el número de ellos que se presentan a dichos concursos es algo reducido. Y seguramente, alguno de los motivos de esto podrían ser los siguientes: 1.º Los grandes gastos que ocasiona este tipo de concursos, no sólo porque se trata de competir con arquitectos de otros países que emplean por lo general bastante abundancia de medios, sino porque la propia naturaleza de los concursos suele exigirlos. 2.º La falta de moral ante una competencia tan numerosa como importante. Y a lo mejor otros más.

Tal vez una posible solución a estos dos motivos citados pudiera ser que el Colegio convocara paralelamente a la convocatoria del Concurso un concursillo particular de ideas—por lo barato—para seleccionar una y subvencionar los gastos de proyecto del autor de la misma. O sea patrocinar una idea y presentar su candidato al susodicho concurso internacional.

Este procedimiento, además de obligar al autor de la idea a presentarse al concurso definitivo, le proporcionaría no sólo moral, sino también la oportunidad de acudir a un concurso internacional sin gastos de proyecto. Al Colegio no le saldría muy caro el asunto y se conseguiría, seguramente, que figurara en todos los concursos de afuera algún español de categoría.

Arne Jacobsen, Gran Premio de Arquitectura 1961

La revista francesa *L'Architecture d'aujourd'hui*, que creó el Gran Premio Internacional de Arquitectura y de Arte, ha adjudicado por segunda vez este galardón al arquitecto danés Arne Jacobsen, que puede ser incontestablemente considerado como uno de los mejores arquitectos europeos. Entre sus más importantes edificios están el Ayuntamiento de Rödovre y la escuela de Gentofte; el edificio de la S.A.S., en Copenhague (que se publica en este mismo número), y numerosas villas y fábricas.

El Gran Premio lleva aparejado la entrega de una obra de arte de un artista contemporáneo (pintor o escultor) y una estancia de ocho días en un gran hotel de París. Al mismo tiempo se celebra una exposición de las obras del arquitecto premiado para que puedan ser conocidas por el gran público.

El premio fué concedido por primera vez en 1959 al arquitecto japonés Kenzo Tange, y con ocasión de su visita a París se celebraron numerosas manifestaciones culturales.

Los monumentos se entierran

El último número de *L'architecture d'aujourd'hui* trae la noticia del comienzo de las obras para la construcción en París de un monumento conmemorativo destinado a los mártires de la deportación. El proyecto es de un arquitecto, profesor de L'École des Beaux Arts, llamado G. Pingusson, y se está edificando precisamente en un extremo de L'île de la Cité, en el jardín situado en la parte de atrás de Notre-Dame. "Este monumento será completamente subterráneo, con el fin de no modificar las perspectivas actuales."

Como éste no es el primer caso de enterramiento de edificios monumentales, puede decirse que este prudente procedimiento empleado para no estropear las perspectivas existentes va teniendo bastantes partidarios. Parece claro que el fin es elogioso, pero no parece tan claro que el sistema de esconder el monumento bajo tierra sea el único para no perturbar el paisaje o los edificios de alrededor. No fué ésta la actitud de los que fueron haciendo la plaza de San Marcos en bien distintas épocas. Pongamos por caso. También sucede que, además de ser muy honesta tan humilde postura, es mucho más fácil que cualquier otra que se desarrolle, por lo menos en parte, a la superficie. Convendría también, acaso, tantear los matices que pudieran tener los términos "modificar" y "perturbar las perspectivas actuales."



La Fuentecilla

Pascual Madoz, en su *Diccionario Geográfico Histórico de España*, describe así la Fuente de la calle de Toledo, en Madrid:

"Se halla en la embocadura de la calle de la Arganzuela; su frente principal corresponde a la calle de Toledo, en el que sobre un zócalo se hallan colocados un grifo y un oso aludiendo a los blasones antiguos y modernos de Madrid. Sobre dicho zócalo sienta un cuerpo cuadrangular, decorado con un frontón triangular en cada uno de sus cuatro lados en los que hay escudos de armas y una lápida por la parte de la calle de Toledo, con inscripción dedicada a Fernando VII por el Ayuntamiento de Madrid; sobre este cuerpo se halla el león de Castilla abarcando con sus garras los dos hemisferios."

Los que vivimos en la capital de España, hayamos nacido en Madrid, en Morata o donde quiera que sea, hemos de considerar la obligación que tenemos de que esta ciudad sea modelo y ejemplo de todas las ciudades españolas, puesto que es la capital.

Que las calles, plazas y paseos madrileños estén limpios y decentes, que sus monumentos estén bien conservados, que sus edificios antiguos estén bien mantenidos y que los nuevos sean de la mejor arquitectura. Porque no hay que olvidar que se trata de la capital de España.

Casi todo ello es, por desgracia, bastante difícil de conseguir. Las pavimentaciones son caras, como lo son las reparaciones y la conservación de edificios y monumentos. También es difícil hacer buena arquitectura.

Pero lo que ya no tiene tanta dificultad es no tirar papeles por las calles, ni escupir, ni destrozar los árboles y arbustos.

Ni, por supuesto, es necesario usar la "Fuentecilla" como cartelera de espectáculos.

No es cuestión de más guardias, ni mayor vigilancia, ni más ordenanzas. Es la íntima convicción que todos los residentes en Madrid debíamos tener de ser más cuidadosos. Porque desmanes como este lamentable de la "Fuentecilla" dicen muy poco en nuestro favor.

C. M.

